



LA HISTORIA DE LA SILLA

Vivir sin miedo

"La vida es demasiado corta para desperdiciarla con personas que no nos hacen felices"

Mario Vargas Llosa

La tía Julia y el escribidor

Hay quienes viven como si la vida no pasara pronto, como si tuvieran todo el tiempo del mundo, hay quienes viven la vida solo como para contemplarla. En cambio, hay otros que viven la vida con energía, con intensidad, y hasta con prisa; con pasión por todo lo que hacen.

Mario Vargas Llosa pertenece a estos últimos. Su vida es la prueba de una existencia vivida a tope, llena de emociones, con esa pasión por las palabras y por las lecturas, por sus ideas y por la política, y por sus amores, y también por el fútbol, como lo cuenta en El pez en el agua. Fue un hombre de carácter implacable. Su energía nunca se menguó, ni al final de su vida.

Su vida sentimental fue tan intensa como su vida literaria. Se casó muy joven con Julia Urquidí, la famosa "tía Julia", 10 años mayor que él. Más tarde, en una historia digna de sus novelas, la deja para casarse con su prima Patricia Llosa, que a su vez era sobrina de Julia, y, en este caso, 10 años menor que él.

Para él, tanto el amor, como la literatura, y también la libertad, eran siempre aventuras riesgosas, por las que valía la pena vivir. De hecho, la única forma de vivir dignamente. En el terreno de la política y de las ideas, ha sido igual de apasionado y de valiente. Militó en la izquierda

en su juventud, pero su desencanto lo llevó a convertirse en uno de los defensores más lúcidos del liberalismo. Nunca mejor aplicada la frase que erróneamente ha sido atribuida a Churchill: si de joven no eres de izquierda es que no tienes corazón, y si de adulto no eres de derecha es que no tienes cerebro.

"En muchas cosas he sido consistente a lo largo de las décadas y en otras he ido variando mi manera de pensar", escribió, en una ocasión, en su columna Piedra de Toque, que por más de 30 años escribió en El País.

Más tarde la candidatura presidencial, y la derrota y la frustración. Para después todo eso convertirlo

en más literatura, en más ideas, y en más emociones.

Así vivió Vargas Llosa, sin reservas, sin miedos. Sus batallas, sus pasiones y también sus contradicciones, no fueron defectos, eran la estampa de un espíritu ardiente, la señal de una vida vivida con pasión.

"Urania. No le habían hecho un favor sus padres; su nombre daba la idea de un planeta, de un mineral, de todo, salvo de la mujer espigada y de rasgos finos, tez bruñida y grandes ojos oscuros, algo tristes, que le devolvía el espejo", así comienza la que a mi parecer es su mayor obra: La Fiesta del Chivo, una aguda crítica a los gobiernos autoritarios y a las dictaduras latinoamericanas.

El pasado 13 de abril murió Mario Vargas Llosa, a los 89 años. Ahora quedará su extensa obra, sí, pero también quedará el ejemplo de un hombre que eligió, siempre, vivir sin miedo.

El pasado 13 de abril murió Mario Vargas Llosa, a los 89 años.

Ahora quedará su extensa obra, sí, pero también quedará el ejemplo de un hombre que eligió, siempre, vivir sin miedo